

ANTIACADÉMICOS Y MALDITOS (UN LIBRO DE PEDRO PABLO OTTONELLO)

POR

MARIO SORIA

I

Nos referimos a *Antiacadémicos y malditos*, publicado en Génova, año 2004.

Antes de hablar de la obra, hagámoslo un poco de su autor.

Catedrático de historia de la filosofía, en la universidad ligu. Escritor de numerosos libros y artículos. De los primeros destacamos *Estructura y formas del nihilismo europeo*, en cuatro volúmenes; dos estudios acerca de Miguel Federico Sciacca, con los sugestivos títulos de *Reniacimiento de Occidente* y *Anticonformismo constructivo*; cuatro volúmenes sobre Rosmini; *La filosofía de Italia, hoy*; *Ontología y mística*; *Diálogo y silencio*; *La barbarie civilizada*, etc. Extensa producción que ha seguido siempre al magisterio eclesiástico. Así, es de notar la coincidencia de juicio de Ottonello respecto del pensador roveretano, con la idea que, generalizada, tiene Juan Pablo II en su encíclica *Fides et ratio*. Trátase de la opinión de Ottonello sobre la amplitud enciclopédica de la obra rosminiana y el oponerse esta "enciclopedia" a la racionalista dieciochesca y la hegeliana (1). En efec-

(1) OTTONELLO: "El horizonte sapiencial del pensamiento rosminiano", publicado en *Revista Rosminiana*, octubre-diciembre de 2001, pág. 325, y "El Gran diccionario antológico del pensamiento de Antonio Rosmini", en ídem, enero-marzo de 2002, págs. 10 y sigs.

Como advertencia general señalemos que casi siempre traducimos, para facilidad del lector, títulos y textos italianos al castellano. Valga esta observación lo mismo para el cuerpo del artículo que para las notas.

to, entre quienes, según el papa, "han seguido un camino de búsqueda filosófica que ha obtenido considerables beneficios" para la fe, es mencionado don Antonio (2).

Preparó Ottonello, junto con su esposa (hoy difunta), María Adelaida Raschini (también catedrática, discípula de Sciacca, experta en Rosmini y notable escritora), varias obras de la edición crítica del Roveretano. Ahora él revisa otros volúmenes, todavía inéditos. Además, dirige diversas colecciones filosóficas y revistas de dicha materia: *Filosofía, hoy; Revista Rosminiana, Studi sciacchiani, Estudios Europeos*. (Todas en italiano. Hemos traducido algún nombre). Preside *Archipiélago*, sociedad internacional para la unidad científica o, dicho con mayor precisión, para la promoción de la cultura *sotto il segno di Rosmini* (3). Fundado *Archipiélago* en 1990, por Ottonello y María Adelaida Raschini. Asimismo, condujo nuestro profesor (septiembre de 2000) un curso de la cátedra "Sciacca", de la universidad genovesa, sobre el gran siciliano y las ideas metafísicas actuales. Un año más tarde, regentó Ottonello otro curso acerca de Sciacca y su relación con lo más granado del pensamiento europeo: místicos, filósofos, literatos, ensayistas. Celebráronse estas últimas jornadas en Génova y Madrid. Las actas aparecieron pocos meses después en edición florentina. *Verbo* ha reproducido algunas ponencias en el número 399-400, y una crónica acerca del susodicho congreso puede leerse también en *Verbo*, número 411-412. Es de notar, igualmente, que ha publicado Ottonello varios artículos en nuestra revista.

Entre ellos, leemos en el número 429-430 uno interesantísimo sobre los derechos humanos fundamentales. Los basa el opúsculo no sólo en la naturaleza del hombre, al modo del yusnaturalismo: se remonta más alto, hasta Dios, siguiendo a Rosmini, Pío XI, Juan Pablo II, los cuales son en esto discípulos de la mejor tradición grecorromana, San Agustín, San Gregorio VII, etc. O sea, que cimenta Ottonello, como buen filósofo, el derecho no sólo metajurídicamente, sino metafísicamente.

(2) Enc. *Fides et ratio*, § 74.

(3) LUCIANO MALUSA: "Commemoración de María Adelaida Raschini", publicado en *Revista Rosminiana*, enero-junio de 2001, pág. 66.

II

El libro que nos ocupa, *Antiacadémicos y malditos*, 148 páginas, versa sobre diecisiete pensadores modernos, los cuales encarnan, a juicio del autor, la crisis cultural de nuestro tiempo, las tribulaciones actuales, la desorientación que a todos nos aflige, ciertos intentos restauradores de la ontología tradicional. "Antiacadémicos" y "malditos". Lo primero, porque surgen estos escritores un tanto al modo silvestre, fuera de las aulas, con rabiosa fuerza, más autodidactas que discípulos (pág. 18). Poco gratos tal vez al saber oficial, pero sabios. "Malditos": término tomado de la denominación de poetas desconcertantes. En este caso, quizá porque los rechace el cristiano horrorizado, quizá porque a veces se entreescucha en ellos la voz trónica que creía borrada para siempre la razón:

... *Mox caetera cantu
Explicat haemonio penetratque in tartara lingua* (4).

Son los analizados tres rusos: Kropotkin, Chéstov, Berdiáyef; seis franceses: Sorel, Sartre, Camus, Wahl, Jankelevitch, Marcel; un alemán: Vaihinger; dos españoles: Ganivet y Unamuno; tres italianos: Rensi, Tilgher, Levi; un rumano: Cioran; un austriaco: Michelstaedter. Breves semblanzas y exposición crítica de ideas. Libro de no fácil lectura. A menudo se expresa el escritor en estilo alusivo; fórmulas hipersintéticas, inexplicadas; referencias fugaces englobadas en conjuntos no siempre claros; similitudes imprecisas por el uso y abuso de términos técnicos y analogías nebulosas; largos párrafos de frases subordinantes y subordinadas, donde la extensión y sucesivas modificaciones y precisiones del sentido hacen perder el hilo de la lectura. Por ejemplo, en las páginas 144, sobre el "verbalismo"; 146, acerca del nihilismo; 146 y siguiente, respecto de las vicisitudes del subjetivismo; 20, referente al romanticismo (5). Sin duda, suscribimos todas las ideas del autor, aunque

(4) LUCANO: canto VI, vs. 693 y sigs.

(5) Cfr. OTTONELLO: "Sobre la superación de la metafísica", publicado en *Revista Rosminiana*, enero-junio de 2001, págs. 95 y sigs., respecto de Maritain.

acá y allá nos llame la atención la forma. Además, crea Ottonello neologismos generalmente atinados y que muy bien podemos emplearlos, después de castellanizados: *onniinvascente* (pág. 15), *afasicità* (pág. 22), *vanificazione* (pág. 20), *onniincludente* (pág. 113), *sadomasocínico* (pág. 113). Y no agotamos el tema.

Resumen la obra la introducción y el epílogo: "Construcción del caos", la primera, y "Racionalización del caos", el otro. Dicha "construcción", *dell'umiltà metafisica al squallora antimetafisico* (pág. 15), se inicia aproximadamente con Lutero (págs. 18 y sig., 134 y sig.), si no mucho antes, con novedades que desembocarán a la larga en la modernidad nihilista: hacia 1054, año del cisma entre Oriente y Occidente, y, más o menos contemporáneamente con ese desgarró de la cristiandad, cuando aparecen la *logica nova*, el nominalismo, la polifonía, el gótico, etc. (pág. 133). Continúa el desastroso camino, después de fray Martín, con los sueños de Campanella, la revolución inglesa, la prostitución de la filosofía a la política, vale decir, el *Leviatán*, de Hobbes. Siguen el despeñarse materialistas, ateos y pornógrafos del siglo XVIII (págs. 19 y sig.). Se afirma el mal mediante Sade y los románticos (pág. 20), y culmina en las blasfemias de Nietzsche, su interpretación de la verdad, su idea del superhombre (pág. 21, cfr. págs. 146 y sig.).

En cuanto a la "racionalización del caos", o sea, la "modernidad" (pág. 131), consiste en un complejo de nominalismo, empirismo, relativismo y nihilismo (págs. 131, 148). Los caracteres de este pensamiento cabe mencionarlos rápidamente: alejamiento del ser, predominio de las abstracciones, hipertrofia de la subjetividad, desprecio de la metafísica, abandono de toda filosofía o reducción de ésta a mera metodología científica, aniquilamiento de la personalidad (6).

Vanos han sido los intentos de detener la catástrofe cultural y humana, ideológica tanto como política. Vanó, por incompleto, el empeño de filósofos existencialistas, de un lado, y el de pensado

(6) *Antifacadermicos y malditos*, págs. 136 y sigs., 146. También OTTONELLO: art. cit., págs. 91 y sigs. Respecto de la función instrumental de la filosofía, *ancilla scienfiarum*, Habermas, cit. por VICTOR POSSENTI: "La filosofía después del nihilismo", publicado en *Revista Rosminiana*, núm. cit., pág. 105.

res que denomina Ottonello "éticoprácticos", y entre los que cuenta a algunos de la escuela de Fráncfort, aunque no a Horkheimer, cuyo *Eclipse de la razón* lo creemos fundamental al respecto (pág. 147).

III

Despiertan los estudiados más o menos la simpatía del estudioso. La despierta Camus por su sinceridad, su paradójica "perseverancia de un esfuerzo reputado estéril", su anhelo de "lucidez" (págs. 89 y sigs.). Unamuno, gran meditador y anhelador, al que injustamente posterga el racionalismo de Fernández de la Mora, también suscita la simpatía por su afán de inmortalidad, su ímpetu vital, su preferir a la razón la sabiduría y la fe, su concepto de la vida "agónica" (págs. 52 y sig.). A más de que no puede olvidar Ottonello, discípulo de Sciacca, cuánto apreciaba el siciliano al maestro bilbaíno (7).

En cambio, Sartre no logra ninguna indulgencia del crítico: "Mediocre alumno de Sade" (pág. 85), "*simia saplens*" (pág. 81). Y su doctrina vea calificada de "consumada impudicia pseudodialéctica" del *Ser y la nada* (pág. 87), "fenomenología inauténtica, pseudoontología" (pág. 86), engaño de burgués aquejado de remordimientos y que intenta disiparlos mediante la "hoja de parra" marxista (pág. 87; *foglia di fico*, dice el escritor), etc. La honda antipatía que hace brotar Sartre por su justificación del terrorismo argelino y particularmente a causa de una inmundada promiscuidad sexual que era también flagrante abuso de superioridad, alcahuetería y engatusamiento de débiles; todo ello impide en ocasiones reconocer aciertos del llamado psicoanálisis existencial y la agudeza con que se examinan situaciones cotidianas. En el muladar sartriano hay varias perlas.

Tampoco Marcel parece gustarle a Ottonello. Diríase la exposición que de la doctrina del gran católico hace nuestro catedrático

(7) LUISA GIORDANO: "Sciacca y Unamuno", excelente ponencia publicada en *Verbo*, núm. 399-400, de noviembre-diciembre de 2001. MARIO SORIA: "Sciacca y Europa", publicado en *Verbo*, núm. 411-412, de enero-febrero de 2003, págs. 135 y sigs.

tico estar teñida de ironía: "Mórbido autobiografismo", "empirismo impresionístico", "*seriusosa ascesis*", así como las comillas con que encierra ciertos términos: "metafísica", "misticismo", "intelectual" (págs. 126 y sig.).

El capítulo más extenso lo dedica el autor al judío italoaustriaco, ensayista y poeta, Carlos Michelstaedter, nacido en Gorizia. Este, de extraordinaria precocidad intelectual, crítico de Schopenhauer, Nietzsche, Hegel y Marx, no menos que de Croce y D'Annunzio, obtiene cierta gracia ante el juez. Filósofo y poeta que lleva el nihilismo hasta sus últimas consecuencias, precursor del existencialismo, habiéndose suicidado a los veintitrés años, 1910, mereció Michelstaedter un estudio de María Adelaida Raschini. El afán de absoluto, la "metafísica parmenidea" (pág. 59), su diatriba de la "decadencia radical histórica" del conocimiento, según Sócrates y Aristóteles (pág. 60); el rechazo de las ciencias naturales (ídem), el desvío respecto de la existencia limitada y de toda finitud, así como "la negación de la negación" (pág. 66), inducen a suponer a la señora Raschini que en el fondo de esta desesperación, a la vez vital e intelectual, existe una percepción inexpresable, lejanamente emparentada con la dialéctica apofática del *Corpus dionisiacum* y de San Juan de la Cruz (pág. 67). Criterio que no parece compartir el esposo (ídem).

Impresiona a Ottonello la grandeza casi monstruosa de Emilio Cioran. Ingenio penetrante, sensibilidad en carne viva; imaginación capaz de conocer el infierno: facultad más o menos tranquila, sistematizada, dialectizada por Schopenhauer y Eduardo de Hartmann, vuelta "rabia desesperada", "desco de tormento", "angustia visceral"; según expresiones del propio rumano (pág. 115). Capítulo el más largo, el del tremendo pesimista, después del dedicado a Michelstaedter. Y aunque califique Ottonello de "jeremiada sado-cínica" (pág. 109) los aforismos de Cioran, no puede sino chapotear por el fangal del genio. Así, nota sus burlas a Nietzsche, su obsesiva autointrospección, su radical desprecio de sí mismo, su misantropía, su concepto de Dios como —en dichos de Cioran— "alucinación sonora", "demencia aceptada", "última tentación". Para a la postre sostener el desconsolado que "Dios es, aunque no sea";

reconocer el imborrable, insofocable anhelo de absoluto en el hombre, y calificar el misticismo teresiano de "momento divino de la historia humana" (pág. 123).

IV

Huelga decir que necesita el crítico no sólo conocer bien el pensamiento ajeno, sino confrontarlo con un criterio de verdad. De no haber esta confrontación, solamente se dan descripción, historia, fenomenología. No se establece la relación del pensamiento con la realidad; se supone ser aquél únicamente conocimiento de estados de conciencia, o en exclusiva sistema conceptual coherente, tesis autoasertivas, conforme a determinada experiencia sensible y la lógica. Por lo tanto, es imposible determinar si una especulación es cierta o no, aparte de parecer genial, original o sugestiva. Caso de admitirse tal limitación, explícita o implícita, el estudioso trata de filosofía, pero no es propiamente sabio en la materia. Instruido, ilustrado, perito cabe llamarlo; pero nada más. Situación de cierto crítico español de filosofía, literatura y política, consumado aprehensor, intérprete y expositor de las especulaciones más abstrusas (de Zubiri y Amor Ruibal, por ejemplo), pero que, al menos en metafísica, balbucea cuando trata de sentar sus propios conceptos en este campo.

¿Cuál es, entonces, el fiel verificador de Ottonello?

Que nos responda no sólo nuestro catedrático, sino también algunos miembros del nutrido grupo de pensadores que gravitan en torno de Ottonello y las instituciones que él anima. Recordemos, ante todo, hallarse preocupado este grupo más que del ateísmo, la irreligión o el laicismo a ultranza, del nihilismo, su índole y efectos. El libro de Ottonello precisamente trata de quienes han caído en la sima nihilista, a ella se aproximan o han reaccionado de forma peculiar ante el peligro. Así, Víctor Possenti, en un artículo acerca del nihilismo, caracteriza tal corriente como el rechazo de la intuición intelectual del ser y la intencionalidad cognoscitiva, o sea, la capacidad del pensamiento para comprender la realidad. A mayor abundamiento, niega dicha escuela la verdad como conformidad con lo real, la *adaequatio mentis et*

rei, y encierra a lo finito en sí, excluyendo *a priori* cualquier trascendencia, cualquier relación con Dios (8). Esta caracterización negativa determina lo que debe ser la metafísica y sirve, lógicamente, de instrumento crítico.

Entendemos, pues, tal intuición intelectual a modo de base de una filosofía genuina. Pero, ¿en qué consiste la primera? ¿Es un conocimiento directo del ser, o hay que concebirla más bien como aprehensión abstracta, derivada? ¿Y qué es el ser así intuitivo? ¿Materia de la lógica o de la ontología? ¿O de ambas? ¿Es algo determinado o indefinido? ¿Corresponde a una entidad concreta o es atributo de todo ser? ¿Se intuye y predica primordialmente de una entidad y secundariamente de las demás ...?

No entraremos aquí a dilucidar todo esto. Limitémonos a decir que la intuición tratada no es una noción híbrida, respecto de la cual no se sabe si ha nacido de la abstracción o de la impresión directa. Se excluyen, por ende, especulaciones como las del padre Garrigou-Lagrange acerca de la *idea de ser*, especulaciones que hacen (si bien se entiende) de dicho conocimiento ontológico una noción deducida, abstractiva, según lo indica la denominación misma (9). Asimismo, se excluyen las tesis del cardenal

(8) POSSENTI: art. cit., págs. 102, 104.

(9) REGINALDO GARRIGOU-LAGRANGE: *Dios, su existencia y su naturaleza* (Madrid, 1980), vol. I, págs. 113 y sigs.; vol. II, págs. 361 y sigs. No dejan de resultar chuscas las cavilaciones en que se debate el dominico Galo Manser para determinar el concepto de ente y evitar, de un lado, el abstraccionismo, y de otro, la tesis rosminiana de la intuición: *La esencia del tomismo* (Madrid, 1953), págs. 310 y sigs. Como también sorprende encontrar al jesuita Donat (profesor de Innsbruck), patrocinando un proceso de *abstractio imperfecta* para hallar el ente: deseo inconfeso, sin duda, de no convertir el ser en mera idea del ser: *Ontología*, tesis 2.^a (Barcelona, 1944, págs. 25 y sigs.). O al también jesuita Jesús Iturrioz hablando del ser como *imago quaedam intentionalis et spiritualis (quae) menti relucet*, no obstante haber nacido la noción de ente de la abstracción: *Metaphysica generalis*, §§ 58, 51, en *Philosophiae scholasticae summa*, vol. I (Madrid, 1957), págs. 512, 508 y sigs.

En cambio, otro tomista o neotomista, el canónigo Cayetano de San Severino, concibe sin más el ser derivándolo de la abstracción: como "esencia" de las cosas y como "verdadero", es decir, como elemento lógico de ellas: *Elementos de filosofía cristiana* (versión francesa, publ. en Aviñón, 1876), vol. I, "Dinamología", § 158. La misma tesis, y aun sostenida con una claridad y energía nacida de cierta superficialidad oratoria, propugna Monseñor Mauricio d'Illust, rector de la uni-

Tomás María Zigliara acerca del ente y los universales, tanto por inexactas en lo que impugnan, cuanto porque son afirmaciones simplemente descriptivas de ambos objetos del conocimiento y no explican ni el origen de los mismos ni cómo son cognoscibles específicamente (10). Es idéntica cosa decimos de autores similares.

Concluamos, por lo tanto, que la intuición del ser es presencia de esta noción delante del entendimiento, con sentido ontológico y gnoseológico, a saber, siendo a la vez aprehensión de la realidad radical y base de posteriores conocimientos (11).

Con todo, respecto de la intuición del ser y su diferencia del concepto de ser, hay que notar que en un caso excepcional no difieren aquélla y éste: al hablar de Dios y preguntarse uno por su existencia, se aprehende simultáneamente en el concepto la realidad del sujeto indagado, y en la realidad del mismo su esencia: si Dios es Dios, existe, y si existe, no puede menos de ser absoluto y necesario. Con otras palabras, si a Dios se lo concibe provisto de todos los atributos correspondientes a su noción auténtica, entre ellos la perfección de ser, cabe colegir su existencia de esa simple idea. Según el célebre argumento de San Anselmo, resultan convertibles idea y ente, o sea, que transforma el *ens quo majus cogitari nequit* en cierta la proposición hegeliana: "Lo ideal es real y lo real es ideal". Pero exclusivamente en el caso divino (12).

Señalemos de paso que los términos "comprender", "aprehender", "captar", "penetrar", "calar", "ahondar", quizá expresen

verdad católica francesa: la noción de ente es sólo abstracción sacada de los datos sensibles: *Mélanges philosophiques*, citado por Alfredo Baudrillard, en *Vida de Monseñor d'Hulst*, vol. I (París, 1925), págs. 74 y sig.

Interesante sería cotejar la doctrina de Ottonello, Possenti y demás, a saber, el neorrosminianismo, con la teoría que cabe llamar presencalista o de actualidad de la esencia, conforme a Gilsón, en *El ser y la esencia* (Buenos Aires, 1951), págs. 266 y sigs. Teoría esta última que creemos ser también de Juan Antonio Widow.

(10) *Summa philosophica*, vol. I (Lión-París, 1887), págs. 362 y sigs., 376 y sigs.

(11) SCLAOCA: *Perspectiva de la metafísica en Santo Tomás* (Madrid, 1976), pág. 69, nota.

(12) MARIO SORIA: "¿Existe Dios? El argumento ontológico", art. publicado en *Philosophica* (Valparaíso de Chile), núm. 17, año 1994, págs. 53 y sigs. En el párrafo 21, cita de Garrigou-Lagrange, donde se admite la verdad restringida de la tesis hegeliana.

mejor la capacidad y función intelectual que "entender" o "conocer", porque los primeros entrañan apropiarse, compenetrarse, tocar la realidad, mientras que los otros parecen más bien señalar la relación puramente racional entre espíritu y ser. La intuición, que pone en tensión todas las fuerzas del alma y le presenta la realidad, participa, a nuestro juicio, de la aprehensión y el entendimiento.

V

La filosofía de todos estos pensadores parece moverse en un campo distinto del llamado comúnmente tomismo, que quizá no sea sino una versión racionalizada y secularizada del Angélico. Es decir, son tributarios nuestros italianos de una tendencia menos razonadora que perceptora, menos aristotélica que platónica, más próxima a San Agustín y al Buenaventura del *Itinerario*, que a lo que llama Küng triple vuelco (*Wende*) del Aquinate hacia lo creado y empírico, hacia el análisis racional y la investigación científica (12 bis). Tal divergencia la ha perfectamente comprendido Sciacca (13), y la ha patrocinado, aun cuando haya habido quienes intentasen aproximar el metafísico siciliano a posiciones propias, por ejemplo, del padre Santiago Ramírez. Así, creemos que radical, en el sentido etimológico de la palabra, es la disparidad que aleja el saber apoyado en una aprehensión concreta fundamental, de proposiciones nacidas del discurso racional, saber laicizado y abstracto, tal como contribuyeron a hacer del tomismo Cayetano y Báñez, sin duda que fuera del propósito de ambos (14). Por su parte, Ramírez, también en oposición al de Giarre, concibe al hombre no a modo de ser metafísico y trascendente, sino primordialmente como ente físico, con lo cual encierra el teólogo a la criatura humana en un círculo material y

(12 bis) HANS KÜNG: *Grosse christliche Denker* (Munich, 1994), pág. 129. Ocioso es indicar que dichos elementos también se hallan en la filosofía franciscana medioeval, pero *cum grano salis*.

(13) *Op. cit.*, págs. 68 y sigs., 75 y sig.

(14) ENRIQUE DE LUBAC: *Sobrenatural* (Paris, 1946), págs. 279 y sig., 312 y sig., 478.

de experiencias sensibles, semiateísmo del ser y del conocer, tejiendo además su método un sistema que no exageradamente cabe calificar de criptorracionalismo (15).

La antítesis entre el autor de *Ontología triádica y trinitaria* y la versión tomista anotada, abarca, además de la intuición ontológica originaria, el concepto del hombre como ser indigente, no sólo contingente. Sciacca está acorde en esto con Enrique de Lubac y Carlos Rahner, ambos jesuitas (16). Tal concepto antropológico conserva, huelga decirlo, las cinco pruebas tomistas de la existencia de Dios, pero subvierte el orden de las mismas, subordinándolas todas, en cierta forma, a la quinta, teleológica, aunque no apoyada sólo en el principio abstracto de obrar todo ser por un fin, sino principalmente en el concepto más determinado, ínsito en toda criatura, de aspirar siempre al fin. Por otra parte, se encuentra en las cinco vías susodichas implícita la participación platónica. Por el contrario, según los pensadores opuestos, todos los argumentos del Angélico parecen supeditarse al concepto del primer motor aristotélico y su interpretación cristiana de causa primera (17). Igualmente, es antitética la consideración de la mística, experiencia aguada, fría, mecanizada pseudosobrenaturalmente, mariposa prendida con alfileres, según la versión de Santiago Ramírez (18), pero que capta el pensador siciliano en toda su dimensión maravillosa (19). Y po-

(15) VICENTE MARRERO: *Santiago Ramírez, O. P.: su vida y su obra* (Madrid, 1971), págs. 195 y sigs. Elogiando tales tesis.

(16) La teoría rahneriana acerca del "existencial sobrenatural" ya había sido apuntada, aunque sin llamarla así, casi treinta años antes por don ÁNGEL AMOR RUBAL: *Cuatro manuscritos inéditos* (Madrid, 1963), págs. 286 y sigs. El pasaje citado arriba de Rahner: *Escritos de teología*, vol. I (Madrid, 1963), págs. 330 y sigs.

(17) SCIACCA: *op. cit.*, págs. 118 y sigs. Por lo que se refiere a lo sostenido en contrario, GARRIGOU-LAGRANGE: *op. cit.*, vol. I, págs. 204 y sigs. Indiquemos que, en el fondo, imprescindibles son ambos enfoques, el de la curiosidad por conocer y el de la felicidad anhelada, actitudes ambas inspiradoras de los argumentos.

(18) *Opera omnia*, vol. VII (Madrid, 1974), págs. 436 y sigs. No hay más que comparar estas disertaciones de Ramírez con lo que acerca del misticismo escribe su cofrade fray Juan González Arinterro, para advertir lo que va de lo pintado a lo vivo; de la ideología a la comprensión simpática y jugosa.

(19) SORIA: "Miguel Federico Sciacca y los místicos españoles", publicado en *Verbo*, núm. 399-400, págs. 851 y sigs.

dríamos seguir señalando oposiciones entre una interpretación acartonada y otra bullente.

VI

La intuición intelectual no se limita a ser fundamento cognoscitivo, según otro pensador de esta corriente italiana, Giuseppe Riconda. Si en sentido restringido cabe equipararla con lo vulgarmente admitido respecto del ontologismo: rudimentaria visión trascendental, en sentido amplio entraña la definición del hombre como partícipe de lo divino, presencia en el hijo de Adán de algo ajeno a él y que remite a Dios (20). Dicho de otro modo, participación platónica, distinta de las sutilezas de la *analogia entis*, salvo que ésta se tome en el sentido religioso del jesuita Erich Przywara. En cambio, la negación de ese elemento intuitivo precipita el pensamiento —con arreglo a la tesis de Augusto del Noce— en el nihilismo (21). Desarrollado y sistematizado el principio y unido al “concepto viviente de la tradición” (22), forma un conjunto de ideas que Del Noce, Riconda, Possenti (23) llaman “vía francoitaliana hacia Dios”, para explicar la cual ponen a contribución no sólo a Rosmini, sino a una larga teoría de pensadores: Gioberti, Vico, el último Schelling, Malebranche, Kierkegaard, Pascal, Berdiáyef, Blondel, Marcel...

No es sorprendente, pues, que en el libro de Ottonello constituyan mayoría los existencialistas, ateos o religiosos. Porque el catedrático genovés y sus amigos, aunque discípulos o simpatizantes del Roveretano, o precisamente por esto mismo, no se muestran de ninguna manera despreocupados o sistemáticamente hostiles respecto de los trastornos del hombre contemporáneo: pretenden, además de restablecer la base del conocimiento en el

(20) GIUSEPPE RICONDA: “La vía francoitaliana como respuesta al nihilismo”, publicado en *Revista Rosminiana*, enero-junio de 2001, pág. 28.

(21) *Op. cit.*, pág. 30.

(22) RICONDA, cit. en “Notizie”, de *Revista Rosminiana*, octubre-diciembre 2001, págs. 446 y sig. Las mismas palabras emplea Juan Pablo II: *Fides et ratio*, § 93.

(23) RICONDA: art. cit., págs. 18, 24, 36, ...; POSSENTI: art. cit., pág. 126.

ser, recomponer la relación religiosa (la religación, que diría Zubiri) de la criatura humana, escudriñando, además, si hay algún elemento positivo en la misma desviación. No se agotan en la curiosidad ni la teoría; tienen una actitud práctica: la filosofía, como en el caso del *Dasein* agustiniano, empieza aprehendiendo la realidad y termina con la redención (24).

Está cerca, pues —creemos—, la “vía francoitaliana”, con sus múltiples aspectos y heterogénea aportación, de la idea principal que anima a la encíclica *Fides et ratio*, atenta a los errores nihilistas de hogaño, afanosa de corregirlas, pero también consciente de la necesidad metafísica del hombre, de sus ansias, de su fin último; documento impregnado de agustinismo y hasta de romanticismo al estilo de Chateaubriand y de Brentano (25). Porque el texto de la Santa Sede pretende, de un lado, responder al anhelo humano fundamental de felicidad y conocimiento, y de otro, más que impugnar el ateísmo, sólo síntoma de la irreligiosidad contemporánea, combatir la raíz de todas las desviaciones actuales, el nihilismo. Pone éste en peligro la subsistencia misma del hombre y su dignidad (26), toda vez que defiende el escepticismo, convierte la filosofía en pura meditación sobre las ciencias naturales, ignorada como conocimiento científico independiente y substituida por técnicas o instrumentos de poder político (27). Se ha llegado a sostener está el escrito pontificio redactado contra la teoría del “pensamiento débil”, de Váttimo (28), es decir, en contra de la teoría que niega toda certeza incontrovertible, el conocimiento ontológico, la verdad, en suma. Sea de esto lo que fuere, ¿nos equivocáramos al sostener que tiene el texto vaticano en mente errores muy concretos, particularmente de pensadores italianos (Norberto Bobbio, Gianni Váttimo, Pablo

(24) TOMÁS BUGOSI: *Lo evidente, velado* (Génova, 1999), págs. 18 y sigs., acerca del proceso en cierta forma soteriológico de la filosofía cristiana.

(25) MARIO SORIA: “Un punto romántico de la encíclica *Fides et ratio*”, art. publicado en la revista *Roca Viva*, enero-febrero de 1999, págs. 16 y sigs.

(26) *Fides et ratio*, §§ 46, 90.

(27) *Op. cit.*, § 47.

(28) HUMBERTO REGINA: “Nihilismo y fe cristiana, hoy”, art. publicado en *Revista Rosminiana*, enero-junio de 2001, pág. 79.

Flores de Arcais ...), pero no sólo de ellos: incredulidad o indiferencia general, sinsentido del ser, finitismo, doble o múltiple verdad, etc.? (29). Y en vista de tales aberraciones y de la necesidad de excogitar réplicas nuevas al error, es por lo que elogia Juan Pablo II a pensadores aludidos en el párrafo 59 y nombrados el 74, amén de hacerlo con Pascal y Kierkegaard en otros pasajes.

Aprovechemos la ocasión para observar que este pensamiento del papa diríase no haberlo advertido ciertos comentaristas del texto pontificio, limitándose a insistir en la alabanza, generosa, pero también muy circunstanciada, del tomismo, como si no se pusieran en parangón con el Doctor Angélico a San Agustín y a allegadores de recursos frescos: Rosmini, Maritain, Gilsón, Newman, Lossky, Solóvief, Edith Stein, por la cual se le entrea-bre la puerta a Husserl... (30).

VII

Otro aspecto por indicar es la latitud de todo el grupo afín a Ottonello. Este, como hemos dicho, habla en su libro particularmente de los existencialistas, salvo los capítulos dedicados al anarquista Kropotkin y al sindicalista revolucionario Sorel. Dicha escuela filosófica está igual presente muy a menudo en las meditaciones de escritores emparentados con nuestro autor, o que bien son discípulos suyos, bien de Sciacca. Y se explica tal presencia por el interés que suscita el existencialismo en pensadores confesionalmente cristianos, deseosos de husmear fuera de la Iglesia vestigios religiosos. Ya la señora Raschini había encontra-

(29) *Op. cit.*, págs. 73 y sigs.

(30) De esta visión restringida de la encíclica es ejemplo EUDALDO FORMENT: *Fides et ratio*, art. publicado en *Verbo*, núm. 369-370, de noviembre-diciembre de 1998, págs. 757 y sigs. Claro está que nuestra objeción vale únicamente respecto de lo que falta, no para lo expresado, en general excelente. Y nos parece que la exaltación del Angélico en este caso hay que interpretarla como ya lo había hecho León Ollé-Laprune en referencia a la *Aeterni Patris*: EDUARDO LECANUET: *Vida de la Iglesia en tiempo de León XIII* (París, 1930), págs. 468 y sigs.

do elementos de esa índole en el preexistencialista Michelstaedter. Esta lectura reaparece en ciertas interpretaciones de Nietzsche, Heidegger, Bobbio... De un lado se insiste en la situación actual del cristianismo, "silencio de Dios", como dice Rafael Gamba en su bello libro homónimo. Pero tal situación no se concibe como anómala, sino más bien como correspondiendo de forma esencial al cristianismo, de acuerdo con Kierkegaard, y hasta con Heidegger y Nietzsche (31). A la regularidad y racionalidad de una Iglesia afincada en la sociedad y animadora de la civilización, las sustituye la incertidumbre de una comunidad creyente peregrina. Recuértese la magnífica contraposición, política y religiosa, de Kazantzakis en su novela *Cristo de nuevo crucificado*. En lugar, pues, de lo previsible, abarcable, Clodoveo convertido, la paradoja y un sentido casi trágico de la fe, similar a la exhortación de Pascal: "No durmáis. Cristo está en agonía hasta el fin del mundo" (32). La idea de la nada connatural al ser sirve, conforme hemos visto, para rastrear la religiosidad latente en el ateísmo. Lo cual, si bien se mira, no contradice en absoluto determinadas teorías ontológicas y teleológicas de Agustín, Buenaventura, Tomás. Con todo, tal interpretación, en extremo benévola o penetrante, no es la de Ottonello, al menos en el libro presente.

Algunos de estos escritores, adscritos, parece ser, al concepto cenótico de la Encarnación, según San Pablo (*Phil.*, II, 6 y sigs.), quizá exageren sus conclusiones acerca del núcleo dramático de la fe cristiana, de la batalla con el nihilismo, de la religiosidad posterior a tal enfrentamiento: paisaje de ruinas por donde vagan los nuevos bárbaros. Por ejemplo, Giuseppe Puzo, que concibe a Dios, Dios cristiano, como "insentido absoluto"; califica de "incertidumbre absoluta" el vivir del cristiano (33), y ve en Dios la impotencia total, en contraste con la noción "pagana" de Dios potente (34). Hasta cierto punto, para sustentar dicha idea del Ser

(31) REGINA: *op. cit.*, pág. 80; GIORGIO PENZO: "Un pensar cristiano posible después del nihilismo", publicado en *Revista Rasmitana*, enero-junio de 2001, pág. 174.

(32) PASCAL: *Perisamientos* (edición de Miguel Le Guern, París, 1977), § 717.

(33) PENZO: *op. cit.*, pág. 174.

(34) *Ibidem*, pág. 168.

Supremo sirven especulaciones de Váttimo acerca de la necesidad de depurar el cristianismo de contaminaciones helénicas (como ya lo había propugnado Amor Ruibal), con objeto de ser aquél lo que había al principio pretendido ser, *folliá*, conforme a San Pablo (35). Cabe hablar, entonces, por influjo del nihilismo, no de triunfo, sino de *sconfitta di Dio* (Sergio Quinzio), *de nulla de l'uomo e di Dio nella croce di Cristo* (Simone Weil); no de conciliación ni de reconciliación entre cielo y tierra: más bien, de fracaso místico, abandono total del Hijo por el Padre, cénosis, casi tragedia de rasgos neocalvinistas (36). Jesucristo, varón de dolores, leproso, según Isaías; crucificado de Matías Grünewald: aunque perdida la perspectiva de la resurrección. Y, al contrario de Novalis, es preciso deducir la inconvergencia de cristianismo y Europa, de acuerdo con la esencia misma del primero, según sostiene Máximo Cacciari (37).

Y otra consecuencia de tal hermenéutica es la hipotética religiosidad inconsciente, quizá no tanto de los filósofos ensoberbecidos, cuanto de su filosofía, cuya negación radical bien puede entrañar, conforme indicábamos, el abismo metafísico de San Dionisio Areopagita (quienquiera haya sido), Eckhardt, el Cusano, San Juan de la Cruz, Carlos de Bouelles (38), etc. A lo cual cabría añadir fructíferas inconsecuencias e irracionalidades acerca del hombre, como las que aporta el cardenal de Berulle: (el hombre), "ángel, animal, nada, milagro, centro, mundo, dios; nada rodeada de Dios, indigente de Dios, capaz de Dios, llena de Dios, si el hombre quiere" (39). Y sumar ciertos pensamientos de

(35) REGINA: *op. cit.*, pág. 87.

(36) *Idem*, págs. 87 y sigs.

(37) *Idem*, pág. 88. Cacciari está, según Regina, *sulla soglia della fede*. Veremos si termina entrando en el templo y qué dice entonces.

(38) *De nihilo*, págs. 126 y sigs., de la edición parisiense, 1983.

(39) *Opúsculos de piedad*, pag. 1137 de las *Obras completas*, edic. Migne, París, 1856. Pasajes análogos de Berulle citados por BREMOND: *Historia literaria del sentimiento religioso en Francia*, vol. III, parte 1.^a (París, 1967), págs. 77, 117. Cfr. en *Chroniques de Port Royal*, núm. 50 (París, 2001), págs. 436 y sig. Expresiones muy parecidas, del abad de San Cirán: ORCBAL, *Los orígenes del jansenismo*, vol. V (París, 1962), págs. 11 y sig., 31, 84. Esta piedad barroca, expresada en asimilaciones y contraposiciones, recuerda pero es también antagónica de la antropología laica y optimista de Pico de la Mirándola.

Pascal, alguno de esos saltos felinos tan propios suyos: (el hombre), "medio entre nada y todo... incapaz de ver la nada de donde lo han sacado, ni el infinito que lo engulle" (40), "caña pensante" (41). Y todavía necesitamos acercarnos al acervo inagotable del Antiguo Testamento, con su concepto de la omnipotencia divina (42).

No hay dificultad de señalar el corolario práctico. Es preciso atender a los nihilistas y dialogar con ellos, descubrir su llaga oculta, pero también reconocer la causa última de su anticristianismo, no absolverlos a la ligera, si bien tampoco condenarlos por sistema, que de seguro jueces y delincuentes son todos ras con ras culpables. Urdir, además, detrás de la guerra abierta, soterrados armisticios entre creencia y una impiedad criptocreyente. Tal puede ser la función del "nihilismo cristiano" (43).

VIII

Empero, esta actitud cabe calificarla —a nuestro juicio— de propedéutica, o de formar específicamente tan sólo una etapa determinada del proceso redentor, restaurador. Porque el fin de todas estas especulaciones, en apariencia no por completo concordantes, es superar el nihilismo interpretándolo, transformándolo, asumiéndolo en un cristianismo purificado. O sea, restablecer el valor ontológico del conocimiento, aunque teniendo

(40) La idea, quizá originaria, aunque intelectualizada, de la conocida anécdota contada por Beda el Venerable: a la intemperie, en medio de la noche invernal, algunos bárbaros rodean una hoguera para calentarse y alumbrarse. Un pájaro, surgiendo de la oscuridad, cruza veloz el círculo iluminado y desaparece otra vez en las tinieblas. Reflexión de los presentes: así pasa la vida. Esta convicción de lo pasajero y frágil vuélvese experiencia y sentimiento en el viajero Chateaubriand, suspendido entre cielo y mar (*Genio del cristianismo*, parte 1.ª, libro V, cap. 12). Y sin el recuerdo navegado, ateniéndose sólo a la situación abstracta, parafrasea Renato el pasaje de los *Pensamientos*: *op. cit.*, parte 1.ª, lib. IV, cap. 2. Corresponde la cita de Pascal al § 185, pág. 155.

(41) PASCAL: § 186, *op. cit.*

(42) JUAN MORETTO: "La religión después del nihilismo", publicado en *Revista Rosminiana*, enero-junio de 2001, págs. 131 y sigs.

(43) REGINA: *op. cit.*, págs. 87 y sigs.

presente la nada: dando juicios convincentes, sin olvidar el dolor de Dios y el dolor del hombre. La vía francoitaliana supone tal solución positiva peculiar, uniendo en lo posible la intuición fundamental del ser con ideas existencialistas. ¿Erraríamos sosteniendo que tal es el fin del libro de Ottonello, como lo es también el de pensadores próximos al catedrático genovés: Riconda, De Vitiis, Possenti, Bugossi, Alberto Caturelli, Valeria Ghiron, Víctor Stella ...? Y que lo es el de Sciacca (44).

A mayor abundamiento, no parece dejar otra alternativa la reivindicación de Rosmini como maestro de pensar. Preparada dicha reivindicación desde Juan XXIII y alentada por los tres pontífices siguientes (45); iniciado el proceso de beatificación del Roveretano en Roma, 1994; elogiado el filósofo en la encíclica *Fides et ratio*, derogado en 2001 el decreto *Post obitum*, de 1888 (46); todo, en suma, señala el propósito vaticano de recuperar a un gran pensador que puede resistir y reconquistar. No parecen, pues, haber los discípulos y simpatizantes de don Antonio marrado el camino al enfrentarse con el nihilismo, tal como aquél lo hizo con Kant y Hegel: impugnando, pero también dialogando, conforme observa Juan Pablo II lo había hecho Santo Tomás con la cultura árabe y hebrea de su tiempo y con el Aristóteles renacido. Y acomodando lo contrario acomodable, adueñándose de lo ajeno provechoso, bautizando lo bautizable. Adaptación y diálogo que, no seamos desmemoriados, también realizaron de modo egregio los doctores franciscanos medioevales: respecto de Avicena, por ejemplo.

(44) CARLOS DAVID LARA: "Ser, dialéctica y diálogo", publicado en *Sciacca. La inteligencia metafísica, hoy* (Florencia, 2001), págs. 51 y sigs.

(45) HUMBERTO MACALUSO: *Antonio Rosmini* (Madrid, 1998), págs. 197 y sigs.; LUCIANA PORTIER: *Antonio Rosmini* (París, 1991), pág. 292.

(46) CARDENAL JOSÉ RATZINGER y TARCISIO BERTONE: "Note sul valore del decreto *doctrinall concernenti il pensiero e le opere del Rev.do sacerdote Antonio Rosmini Serbati*", publicado en *Revista Rosminiana*, julio-septiembre de 2001, págs. 187 y sigs.; MURATORE: "Después de la nota vaticana del primero de julio de 2001", en ídem, enero-marzo de 2002, págs. 1 y sigs.; LUCIANO MALUSA: "La nota de la congregación para la doctrina de la fe y los estudios rosminianos", en ídem, abril-septiembre de 2002, págs. 371 y sigs.; MARÍA CATALINA BERGEY: "Rosmini après la note vaticane de réhabilitation", en ídem, enero-marzo de 2004, págs. 1 y sigs. También, MALUSA: "Recordando a María Adelaida Raschini", en ídem, enero-junio de 2001, págs. 64 y sigs.

Pero no nos equivoquemos. Si no resulta aceptable (aunque sí utilísimo pasar por ello) acampar en un cristianismo negativo, tampoco cabe volver a las síntesis puramente racionales, falsamente omniresolutorias, horras de fe viva y sentimiento, tan ausentes de la realidad como si hubiesen sido excogitadas en la luna. El pensamiento inspirado por el neorrosminianismo tiene, como hemos apuntado, un resultado en cierta forma soteriológico, *scienza* desembocada en *sapienza* (47), al modo de mil teólogos que asocian íntimamente la piedad al dogma, en palabras del abate Bremond (48), y de filósofos cristianos para los cuales no es el conocimiento de las verdades superiores mero juego racional, ascenso de abstracción en abstracción hasta una estratosfera irrespirable, descubrimiento de generalidades, agudeza, pedantesca minuciosidad (49).

(47) OTTONELLO: "El horizonte sapiencial del pensamiento rosminiano", publicado en *Revista Rosminiana*, octubre-diciembre de 2001, pág. 321.

(48) *Op. cit.*, vol. III, parte 1.ª, págs. 17, 41; vol. III, parte 2.ª (París, 1921), págs. 162 y sigs., nota.

(49) La apologética de Chateaubriand, por ejemplo, procede, aunque el autor probablemente no lo haya advertido, de esa unión tan del siglo XVII francés, de dogma y piedad, razón y sentimiento, fe y devoción.